

“EL FRACASO ES LA ÚNICA PATENTE DEL ESCRITOR”

EN SU NOVELA “LA INTERPRETACIÓN DE UN LIBRO”, PUBLICADA PRIMERO EN ESPAÑA Y QUE AHORA SE DISTRIBUYE EN LA ARGENTINA, EL NARRADOR Y ENSAYISTA JUAN JOSÉ BECERRA DESARROLLA EN CLAVE FICCIONAL LA RELACIÓN ENTRE ESCRITOR Y LECTOR.

Después de publicar la novela **Una eternidad**, y de que las pilas de ejemplares comenzaran a reposar tranquilamente en las mesas de saldo, a pesar de que había salido por una editorial internacional y se había difundido en diarios, revistas y televisión, Mariano Mastandrea se dedica a viajar en subte de una punta a otra de Buenos Aires para encontrar a algún lector de su libro. También emprende por las librerías una pesquisa que “obedece a la táctica del rastrillaje”: primero averigua si el *stock* ha disminuido, después si los clientes consultan, y hasta llega a examinar si al menos un ejemplar ha sido tocado (el narrador escribe: “Mastandrea aprovecha el desinterés de los lectores para reforzar su perfil vanguardista con un chiste con el que últimamente se ha vuelto un poco pesado: ‘mis libros no se compran porque no se venden’”).

Pero un día sucede lo inesperado: Mastandrea se encuentra en el tren con una mujer que tiene su novela, decide seguirla y entre idas y vueltas se acerca a ella en el Jardín Botánico. El episodio es el punto de partida de una intensa historia de amor. Camila Pereyra, la lectora, se va a vivir al monoambiente del escritor, lo decora con cuadros de Edward Hooper donde aparecen mujeres leyendo, y con fotos en las que se muestra a Marilyn Monroe con libros; en este espacio enrarecido, cerrado, viven una experiencia singular a partir de la lectura en conjunto de **Una eternidad**, e incluso actúan algunos de sus fragmentos. La novela cuenta las desventuras de Castellanos, un hombre silencioso y complejo que se enamora perdidamente de Julia; tiempo después ésta se va a Londres con excusas poco convincentes; y él, temiendo que intente abandonarlo, decide viajar con el objetivo de espiarla.

Pero el argumento de **Una eternidad** que

se cita en el interior de **La interpretación de un libro** (Editorial Candaya) es muy parecido al de **Miles de años**, de 2004, también de Juan José Becerra, y si bien no hay ninguna información que lo señale, es el mismo autor quien se encarga de advertirlo: “**Miles de años** aparece con el nombre falso de **Una eternidad**, y tiene una misión funcional que podría haber cumplido cualquier otro libro, fuese mío o de otro escritor. Es una fuente de interpretaciones, citas y malentendidos que mantienen en actividad la relación entre el novelista Mastandrea y la lectora Pereyra – señala-. Pero también tiene otra función, que habría que llamar testimonial, porque fue un libro que estuvo saldado en las librerías de calle Corrientes”.

Para Becerra la intertextualidad entre uno y otro “no es tan importante” y más bien se trató de “un gusto” que quiso darse: “El de hacer un libro que saliera de otro y que, además, le diera a la experiencia de leer un libro propio un ambiente cotidiano para recordar que los libros son objetos vitales. Se leen en la cama, en departamentos, en trenes; y lo que dicen es motivo de discusión entre amantes”, afirma. Y añade: “Quiero decir que la experiencia de interpretarlos no es una actividad específica de profesionales, sino todo lo contrario”.

Poder lector

–¿Qué experiencias dieron origen a la novela y a esta reflexión sobre la escritura y la lectura?

–Me siento muy atraído por las imágenes de mujeres leyendo, tanto o más que por las imágenes de mujeres desnudas. Si ya de por sí las mujeres están siempre en otra cosa, cuando leen es como si estuvieran en la Luna. No encuentro una situación de ensimismamiento más olímpica que la de la reunión de una mujer y un libro. Atenta a ese fenómeno, mi novela es una comedia sobre el poder

silencioso del lector de literatura, sin el cual la literatura no tendría ninguna posibilidad de existencia. Un solo lector, en este caso una lectora loca, alcanza y sobra para que sea posible la experiencia literaria. Detrás de esa comedia quizás se desarrolle otra, en este caso acerca de quién manda en la literatura, ¿el que escribe o el que lee?

La narración se centra en los episodios que Mariano y Camila viven en ese espacio casi claustrofóbico, en las descripciones y reflexiones sobre los cuadros y las fotografías que pasan a cubrir el silencio de las paredes, y en las especulaciones del narrador –y también de los dos personajes– sobre la escritura y la lectura. Poco tiempo después del encuentro y de que Camila se mude al monoambiente de Mariano, el amor entre ambos se transfigura y surgen diversas situaciones de tensión por el rol que cada uno ocupa, el de escritor y el de lector, lo que da inicio a una batalla por el sentido.

–¿Qué ideas te deja esta sensación de no comprensión de la obra por parte del lector, es decir, ese desfase entre lo que el escritor transmite o intenta transmitir y lo que el lector comprende?

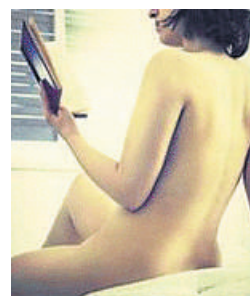
–En la lectura, como en las discusiones y hasta en las conversaciones menos trascendentes, tarde o temprano triunfa el malentendido. La idea sencilla de que hablando la gente se entiende no es fiel a los hechos. Cuando la gente habla entra como en un estado de alucinación. También cuando leemos. César Aira se refirió al tema en su novela **Cómo me rei**. Todo lector es un lector de sí mismo antes que de cualquier otra cosa. La lectura es una actividad totalmente romántica, por lo que lo único que puede hacer el escritor es decirle a cada uno de sus lectores: “está bien, tenés razón”. En el caso de mi novela, lo que creo que ocurre es que la lectora deja de amar al novelista Mastandrea. Y dejar de amar a alguien es, sobre todo, perder el interés de leerlo.

–¿En algún momento te sentiste el Mariano Mastandrea de un lector, o la Camila Pereyra de algún escritor?

–Daniel Guebel me dijo que Mastandrea es el autor tópico argentino que se mueve entre el narcisismo y el fracaso: “Ese boludo sos vos, soy yo, es cualquier colega”. Estoy de acuerdo. El fracaso es la única patente del escritor. También podría pensarse al revés: ¿qué tipo de éxito podría obtenerse de la literatura? Digamos que la literatura es lo que no puede triunfar nunca, de ninguna manera. Cualquier persona que decide escribir está asumiendo de antemano la realidad de esa derrota. ●



Juan José Becerra define su novela como una comedia sobre el poder del lector de literatura.



Juan José Becerra
**LA INTERPRETACIÓN
DE UN LIBRO**

**LA INTERPRETACIÓN
DE UN LIBRO**

JUAN JOSÉ BECERRA
EDITORIAL CANDAYA
ESPAÑA
124 PÁGINAS
\$ 156

PERFIL

JUAN JOSÉ BECERRA NACIÓ EN JUNÍN (BUENOS AIRES) EN 1965. ES AUTOR DE LOS ENSAYOS **GRASA** (2007), **LA VACA. VIAJE A LA PAMPA CARNÍVORA** (2007) Y **PATRIOTAS** (2009); Y DE LAS NOVELAS **SANTO** (1994), **ATLÁNTIDA** (2001), **MILES DE AÑOS** (2004) Y **TODA LA VERDAD** (2010). SUS ARTÍCULOS APARECEN CON REGULARIDAD EN PUBLICACIONES ARGENTINAS E INTERNACIONALES. DESDE 1996 ESCRIBE EN LA EDICIÓN LATINOAMERICANA DE **LOS INROCKUPTIBLES**.